

## CARTA PASTORAL NÚMERO 45

- *Nuestro Señor Jesucristo se hizo hombre en la Sagrada Familia, integrada por san José y la Virgen María. No era una familia cualquiera, porque tanto san José como su esposa habían sido elegidos por Dios para la custodia del Verbo encarnado. La Virgen María fue libre del pecado original, que todos contraemos al venir a este mundo. Así lo definió el papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854.*
  - *Monseñor Builes lo explica ampliamente y concluye que todos estamos llamados a seguir el buen ejemplo de la Virgen y que debemos aumentar la devoción a María y estimularnos en su imitación, sobre todo en la virtud de la pureza, tan atacada en nuestros días por la juventud.*
- .....

11 de febrero de 1954

### LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Monseñor Miguel Ángel Builes

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, a nuestros venerados sacerdotes y amados fieles, salud y bendición en nuestro señor Jesucristo.

Con ocasión de la Cuaresma de este Año Santo Mariano, queremos dirigiros como siempre nuestra palabra pastoral, la que, ya lo adivináis, ha de referirse a nuestra dulce Madre Inmaculada, cuyo dogma bendito y consolador cumple un siglo de haber sido proclamado por Pío IX, y el cual estamos obligados a creer todos los hijos de la Iglesia.

Creó Dios los ángeles libres y los sujetó a una prueba antes de llevarlos al empíreo y confirmarlos en gracia. Muchos de ellos abusaron de su libertad y la tercera parte de estos espíritus alados fue arrojada a los abismos infernales.

Creó Dios a Adán y Eva libres como a los ángeles y los sujetó también a una prueba. Abusaron de su libertad tendiendo la mano al fruto prohibido y cayeron en el abismo del pecado y en la indignación de Dios.

Este pecado, como el de los ángeles, envuelve una rebeldía monstruosa y una soberbia diabólica. Rebeldía, porque, aunque Dios les había prohibido comer del fruto del árbol del bien y del mal, ellos no le obedecieron, atendiendo más bien a la serpiente seductora y mendaz, participando así de la rebeldía de Satanás; soberbia, porque quisieron hacerse como Dios, otros dioses.



Adán y Eva, antes del pecado, eran criaturas bellísimas, elevadas por el Creador al orden sobrenatural, enriquecidas con la gracia santificante, que es la participación de la naturaleza divina, según san Pedro (cf. 2 Pedro 1, 4). Junto con la gracia, les concedió el Señor las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo. A más de estos dones sobrenaturales, les regaló el Señor en ese mismo instante otros dones que los teólogos llaman preternaturales, y que eran: la inmortalidad, la ciencia y la exención de la concupiscencia y del dolor.

Todas estas riquezas de orden espiritual y material debían transmitirlas a sus descendientes; pero el pecado despojó de ellas a nuestros primeros padres y a cuantos nacemos de su prosapia mancillada, por lo cual todos los hombres venimos al mundo inficionados por la culpa original. Así lo dice el Salmista. *In peccati concepti me mater mea.* "Nací culpable, pecador me concibió mi madre" (Salmo 51, 7). A causa de esa mancha original nacemos privados de la gracia santificante y de todos aquellos dones sobrenaturales y preternaturales que, según el plan divino, debíamos heredar de Adán y Eva.

Pero hay una excepción, única en esta desgracia universal: es María, a quien por eso llamamos Inmaculada, es decir, no manchada con la culpa original.

En esta Pastoral dedicada a la Madre Inmaculada, como homenaje en el primer centenario de la promulgación de tan excelso dogma, queremos proponer a vuestra consideración, amados hijos nuestros, las tres enseñanzas que siguen:

1. Significado de estas palabras: Concepción Inmaculada de María
2. Quiénes dan testimonio de la Concepción Inmaculada de María
3. Conveniencia de la Concepción Inmaculada de María

### **1. Qué significa Concepción Inmaculada de María**

- a) Advertimos, desde luego, que Concepción Inmaculada de María no significa su perpetua virginidad, definida desde el siglo IV por san Siricio papa; tampoco significa la vida siempre pura e inocente de la santísima Virgen, quien no cometió jamás pecado mortal ni venial ni adoleció de la más ligera imperfección, según lo declaró el Concilio Tridentino; no significa, en fin, que María haya sido santificada antes de nacer, como lo fueron Jeremías, san José y san Juan el Bautista. Concepción Inmaculada de María significa que, por un privilegio especial a ella sola, concedido porque iba a ser la Madre de Dios y en virtud de los méritos de Cristo, fue preservada de la mancha original.
- b) Todos sabemos que, en el instante en que somos concebidos, recibimos un alma espiritual, libre, inteligente e inmortal, un soplo de Dios que nos hace imagen y semejanza suya y que es un espíritu purísimo salido del corazón de Dios. Pero ese instante feliz para el cuerpo es funestísimo para el alma, que, al unirse substancialmente al cuerpo viciado en la naturaleza pecadora del primer padre, ahí mismo queda inficionada de esa lepra horrenda y privada, por consiguiente, de la gracia santificante y demás virtudes y dones sobrenaturales que debía heredar de los primeros progenitores.

Pero hay una criatura singular, la única en el mundo que fue concebida y nació inmune de la mancha original: esa criatura privilegiada es María. Lo hemos dicho ya. De Adán y Eva pecadores, como de una fuente de lodo inmundado, brota la humanidad manchada con la culpa original. Sobre las ondas oscuras y putrefactas baja brillante como una perla oriental una gota de rocío compenetrada por la luz del sol y fulgente como él. Es María que navega sobre el torrente lodoso de la humanidad, es María concebida sin pecado original.

- c) Esta Concepción Inmaculada de María trajo para Ella los siguientes privilegios:
1. Fue confirmada en gracia desde el primer instante de su Concepción Inmaculada, de modo que ni en pensamientos ni en palabras ni en obras pudiese jamás cometer pecado alguno mortal ni venial ni estar sujeta a la menor imperfección.
  2. Fue colmada de gracia y de virtud sobre todos los ángeles y los hombres.

¡Oh, qué amable y santa aparece María con estas prerrogativas que Dios le concedió! Y ¡qué felicidad para nosotros tenerla por Madre y protectora y poderla amar con amor de hijos!

## **2. Quiénes nos dan testimonio de la Concepción Inmaculada de María**

1. El primero que nos da testimonio de la Concepción Inmaculada de María es el mismo Dios. Veámoslo:

Adán y Eva acababan de comer la fruta prohibida y de perder por su desobediencia la justicia original. Sobre sus cabezas tronó la tempestad y en sus pechos rugió el remordimiento. El frío intenso les hizo tiritar por la primera vez y los rayos del sol canicular les calcinaron sus frentes. El temor de la justicia de Dios les hizo estremecer a la voz poderosa del Altísimo: "Adán, Adán, ¿dónde estás?". Los animales del paraíso, que antes se echaban mansamente a sus pies y les lamían amorosamente las manos, huyeron de su presencia o se les enfrentaron furiosos como si sintieran la monstruosidad del pecado de sus amos. La desnudez de sus carnes hizo surgir el pudor y comenzaron a huir de sí mismos y esconderse entre los árboles del paraíso.

Ante ellos, aterrados por los castigos a que fueron condenados, maldijo el Señor la serpiente con estas palabras: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza" (Génesis 3, 15). Profecía oscura de la Virgen Inmaculada que ellos, sin embargo, entendieron claramente y que abrió ante sus ojos arrasados en lágrimas límpidos horizontes de esperanza; fue que alcanzaron a divisar en la inmensa lejanía de los siglos "una Mujer prodigiosa y su Hijo, quienes vindicarían su infortunio; una enemistad mortal entre esta Mujer y la serpiente; una victoria de la Mujer contra el demonio" (P. Perardi).

Sobre esta enemistad entre el demonio y la mujer nos dice san Juan Crisóstomo, que será perpetua, es decir que ni un solo instante estará sujeta la mujer a la serpiente; que será reparadora, porque ella, la mujer, romperá las cadenas con que el pecado ató la humanidad; que será singular, porque será superior a la enemistad de cualquier otro hombre con Satanás,

ya que entre María y Satanás habrá un tremendo combate, una derrota y una victoria: María triunfará contra el demonio; que será vindicativa porque si todos los mortales nacen emponzoñados por la culpa original, en María no hay mancha alguna que deba repararse o vengarse. Ella, en cambio, se venga de Satán por la ruina causada a la pobre humanidad.

Por todas estas razones, la mujer anunciada por Dios en el paraíso es inmaculada. También entre nosotros, hijos de Cristo y de María, debe haber una enemistad perfecta y completa con Satanás, una enemistad franca y absoluta. El que está en pecado es víctima de Satanás; el que está en gracia es triunfador del eterno enemigo. El mejor medio de permanecer siempre vencedores, como María, es no perder jamás la gracia santificante.

2. El segundo que nos da testimonio de la Concepción Inmaculada de María es el arcángel san Gabriel.

En efecto, al presentarse ante María para transmitirle el mensaje del Padre, la saluda diciéndole: *Ave Maria gratia plena*. "Dios te salve, María, llena eres de gracia... Bendita tú entre todas las mujeres" (cf. Lucas 1, 28). Llena de gracia desde el primer instante de su Concepción y por tanto Inmaculada. Plenitud única, a Ella sola concedida, sin limitación alguna ni en el tiempo ni en el espacio, como Ella misma lo cantó en su Magnificat. *Fecit mihi magna*. "Ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso" (Lucas 1, 49). La primera obra magnífica que hizo con Ella el Omnipotente fue preservarla de la culpa original, hacerla inmaculada.

Y agrega el ángel: "Bendita tú eres entre todas las mujeres"; superior por tanto en pureza y santidad a la misma Eva que había salido sin mancha alguna de las manos del Creador, aunque después pecó. Por tanto, María, infinitamente superior a Eva y bendita entre todas las mujeres, no podía ser concebida en pecado; luego, María es Inmaculada.

3. El tercero que nos da testimonio de la Concepción Inmaculada de María es el papa.

¿Quién es el papa? Es el oráculo de Dios sobre la tierra. Recordemos que hay dos presencias de Dios en este mundo: en la eucaristía, donde está Dios con su presencia real y personal; y en el papa, oráculo de Cristo, cabeza visible de la Iglesia, maestro infalible de la verdad cuando habla ex cátedra en materia de dogma y de moral. En estos casos es Cristo quien habla por la boca del sumo pontífice.

Pues bien, hace exactamente un siglo que Cristo, hablando por los labios de su vicario, el papa Pío IX, definió el dogma de la Concepción Inmaculada de María.

Dice así la encíclica *Ineffabilis*: "Definimos que la doctrina que afirma que la Bienaventurada Virgen María, en el primer instante de su concepción fue concebida inmune de toda mancha de culpa original, por singular gracia y privilegio de Dios, en mira a los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, es revelada por Dios, y por consiguiente debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles" (Denzinger, 1.502).

4. El cuarto que nos da testimonio de la Concepción Inmaculada de María es la misma Virgen sin mancha.

A los cuatro años de la definición del dogma de la Inmaculada por Pío IX, la misma santísima Virgen se apareció en Lourdes, el 11 de febrero de 1858, a santa Bernardita y le dijo: "Yo soy la Inmaculada Concepción". Confirmó ella misma las palabras del papa, al paso que los más numerosos y sorprendentes milagros obrados en Lourdes confirman las palabras de la Virgen, "Yo soy la Inmaculada Concepción".

### 3. Razones de conveniencia de la Concepción Inmaculada de María

Poderosas, sobremanera, son las razones de conveniencia que traen los teólogos para que María santísima fuera concebida Inmaculada. Las más convincentes se apoyan en las relaciones de nuestra Señora con las tres personas adorables de la augusta Trinidad. Ella es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo.



1. El Padre celestial vio en María a su Hijo de quien Ella iba a ser madre y, por lo mismo, sería Ella la renovación de la Imagen del Verbo, estrujada y marchita en todos los demás hijos de Adán. ¿Podría Dios dar a su Hijo una Madre a quien hubiera tocado siquiera un instante la ponzoña del pecado original? ¿Podría renovar en ella la imagen perfecta de su Verbo que jamás tuvo mancha, si su Madre la hubiera recibido así fuera un instante en su Concepción? Si el Padre creó inmaculada a Eva, la Madre de todos los vivientes, ¿podría permitir que María, la segunda Eva y Madre del que es la vida, Jesucristo, fuera concebida en pecado? No, porque más que Eva es María. Convenía, por tanto, al Padre, que su Hija fuera Inmaculada.
2. María es Madre del Verbo. ¿Podrá imaginarse siquiera que el Hijo eterno de Dios se escogiera para Madre suya en el tiempo a una mujer manchada con el pecado de origen? ¿No sería un ultraje al seno purísimo del Padre en donde es engendrado el Verbo durante los siglos eternos, que el seno de la madre que le engendraría en el tiempo hubiera sido manchado por la culpa original? Esto redundaría en oprobio del mismo nuestro Señor, ya que la gloria y el honor, como la vergüenza y el oprobio de los padres, redundan en los hijos. Convenía, pues, al Hijo, que su Madre fuera Inmaculada.
3. El Espíritu Santo iba a ser el Esposo de María y con la sangre purísima de la Señora formaría la santísima humanidad del Verbo. Un esposo recto y pío, aun entre los hombres, desea para sí una esposa brillante de hermosura y plena de bondad, sin mancha ni arruga. ¿Podría el Espíritu Santo, que tenía en sus manos la fabricación de este tabernáculo de la divinidad, escogerse una Esposa mancillada o fabricarse un tabernáculo marchito y sucio? Sería esto indigno del Espíritu de Dios, por lo cual era conveniente el Espíritu Santo que María fuera concebida Inmaculada.

Agreguemos como nuevos motivos de conveniencia para la Concepción sin mancha de la Virgen santísima que Ella es Reina de los ángeles. Sería entonces una Reina manchada de espíritus limpidísimos, lo que es un absurdo. Convenía también por este aspecto que la Reina de los ángeles fuera más pura que los ángeles y creada como ellos sin mancilla.

Por fin, el culto de Jesús y el de María son inseparables en la Iglesia. Así vemos que en la encarnación, en el nacimiento, en la vida oculta, en la pasión y muerte aparecen siempre unidos, y nuestro amor al Hijo es inseparable del amor a la Madre. Jesús es Redentor, María es corredentora; Jesús es mediador ante el Padre, María es medianera con el Hijo ante el Padre; María, coronada Reina, está sentada a la diestra del Rey para dispensar desde allí todas las gracias que ganó Jesús y necesita la pobre humanidad. Convenía, por tanto, que fuera una Reina Inmaculada. Dios lo quiso, lo pudo y lo hizo: por eso María fue concebida sin mancha del pecado original, por eso María es Inmaculada.

### **Conclusión**

¿Qué hemos de hacer nosotros para honrar en este Año Mariano a tan dulce y bien querida Madre Inmaculada? Debemos venerarla por sus grandes privilegios, especialmente por el de su Concepción Inmaculada; debemos amarla y hacerla amar; debemos invocarla con fe y confianza; debemos imitarla en su pureza virginal y en todas sus admirables virtudes; debemos, en fin, pedirle que no nos abandone ni un instante ni en la vida ni en la muerte y nos lleve al fin a gozar de Dios en su dulce compañía por los siglos de los siglos. Amén.

Dada en Santa Rosa de Osos y firmada por nuestro canciller, a 11 de febrero de 1954, día de la aparición de la Inmaculada en Lourdes.

+ *Miguel Ángel Builes*  
Obispo de Santa Rosa de Osos